



El Primo de Rivera, por Benedito, y la fotografía contrados, son a los que hace referencia nuestro cola-

QUE FUERON DE ANTONIO

PONDENCIA DE MOLA, LA DEDICATORIA
HALLAZGO DEL RIFLE, Y OTROS OBJETOS

Por JOSÉ ALTABELLA

adictas a la causa roja, pienso yo que tal vez por eso nos las respetaran. Lo que sí conquistó José Antonio para sí fué la Biblia que le regalara Carmen Werner, y que constituía para él un remanso en la turbulencia de la cautividad. ¡Gustaba tanto de su lectura! Por más que hicieron, mi hermano no les entregó su tesoro, “el libro por excelencia”, al decir de Donoso Cortés. También le quitaron la obra de Marañón sobre el Conde Duque de Olivares.

—¿Acaso dedicada por el autor?—intento ampliar.

—Sí. Y por cierto digno de recordar por tratarse del doctor don Gregorio Marañón. Se la regaló espontáneamente, por el mes de mayo, enviándosela a la Cárcel Modelo. La dedicatoria, aproximadamente, venía a decir así: “Como la lectura de mi libro ha suscitado tantos comentarios, hasta el punto de establecer algunos un parangón con la interpretación que doy a mi biografiado y la figura de su padre, tengo interés de que sepa] usted, admirado José Antonio, que esto no responde a ningún propósito determinado, ya que la figura del general Primo de Rivera aparece de día en día más clara y alta, diáfana y sincera en el pensamiento de los españoles, agigantándose ante la labor del historiador.”

—¿Quedó también sin sus alhajas personales?

Y a esta pregunta responde la delicada Margot con su aportación de

liciosamente femenina, propia del motivo de mi demanda: —Todas. Con ellas se perdió también el reloj de pulsera, de oro, que me regaló cuando nos casamos. Claro que eso no creo interese en el reportaje. Sólo se han salvado las medallas y el crucifijo que llevaba cuando lo fusilaron, que las tiene hoy tía Ma. También se ha perdido el jersey de lana, que no llegó a ponerse. Sólo se salvó esto del período de la cautividad.

En el suelo, sobre la alfombra, hay una caja rectangular, abierta. Ante las reliquias del Precursor—hoy han alcanzado tal galardón—, su hermano Miguel nos va mostrando los objetos: los boletos para obtener el pan en la cárcel, un aparato para facilitar la correspondencia cifrada, los utensilios de aseo—cepillos, peine, cajas...—, una pelota de tenis hecha por él mismo y con la que jugaban, precisamente un día en que unos desalmados los invitaron a cavar sus propias tumbas, amenazándolos de muerte seguidamente. Y mientras, ellos jugaban, tan viriles y enteros, como ejemplares fecundos de la serenidad de una raza. La evocación pone en el ánimo del hijo del Dictador trémolos de emoción.

—¿Documentos personales desaparecidos?—inquiero.

—La carta de Sanjurjo que figuró en el sumario se esfumó también en el sumario. El original de su testamento, que escribió con esta estilográfica.

Y nos muestra una pluma sencilla y ya gloriosa por haber estampado con ella José Antonio su última voluntad. Recientemente, recuerdo que se ha promulgado un decreto por el que se da validez a la copia fotográfica del memorable documento.

—...Toda su correspondencia—continúa hablando Miguel—con el general Mola también desapareció. Eran unas doce cartas. Se valieron para cursarlas de un zapatero de Pamplona que se carteaba con mi hermano pidiéndole consejos, y a su vez aquél se las entregaba a don Emilio. Como estuvo en la cama un poco enfermo, la última se la escribí yo, el 17 de julio de 1936, dictada por él. Por los asuntos reservados que se trataban, con relación al Movimiento, al hablar del Ejército empleaba el eufemismo “la familia”, y al referirse a España decía “la casa”. En vista del peligro que suponían estas cartas en su celda, donde estaban guardadas debajo de una baldosa, después de haberle sido asaltada la celda un día, decidimos mi hermano y yo quemarlas. Hicimos la cremación epistolar en uno de los primeros días de agosto, no sin gran sentimiento por parte de José Antonio.

—Y de sus objetos favoritos, ¿faltan muchos?...

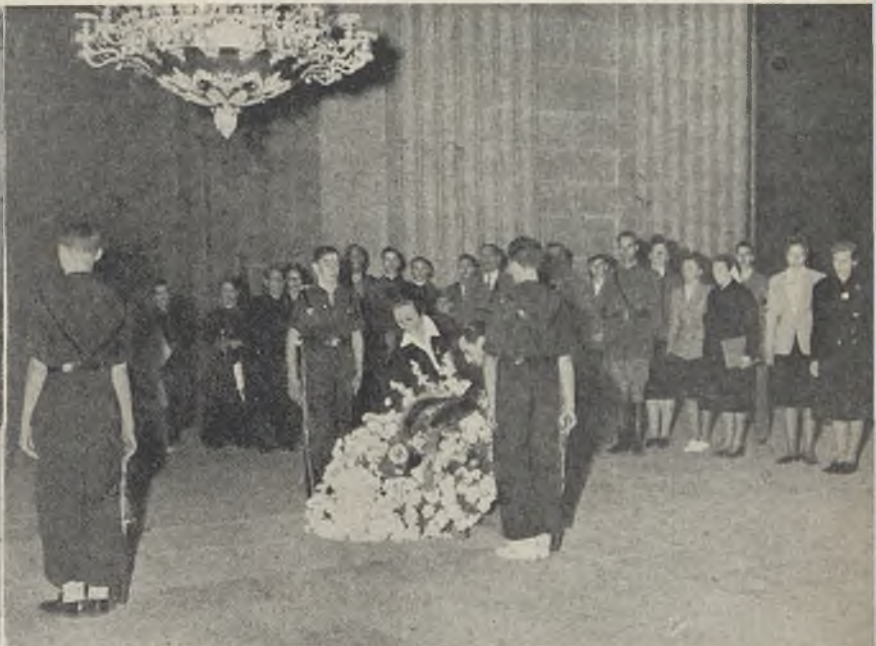
—Bastantes. Que recuerde ahora, de un juego de ajedrez —al que era aficionado—y su tablero no sé qué se hizo de ellos. Un rifle estuvo perdido mucho tiempo, y después, felizmente, apareció.

—¿Manuscritos?—interrogo para terminar.

—Entre los no existentes figura un drama bíblico titulado *Moisés*, escrito en verso durante su odisea carcelaria. Y el original de un ensayo sobre *Arabes, celtas y bereberes*, cuya copia guardo, y que no se publicará, cumpliendo deseos expresos suyos de no dar a la luz los trabajos literarios. En este mismo caso se halla su novela *El navegante solitario*.



Representantes del Reich depositaron una gran corona de flores en la tumba del Fundador de Falange.



Los estudiantes alemanes depositan una corona de flores en la tumba de José Antonio.